

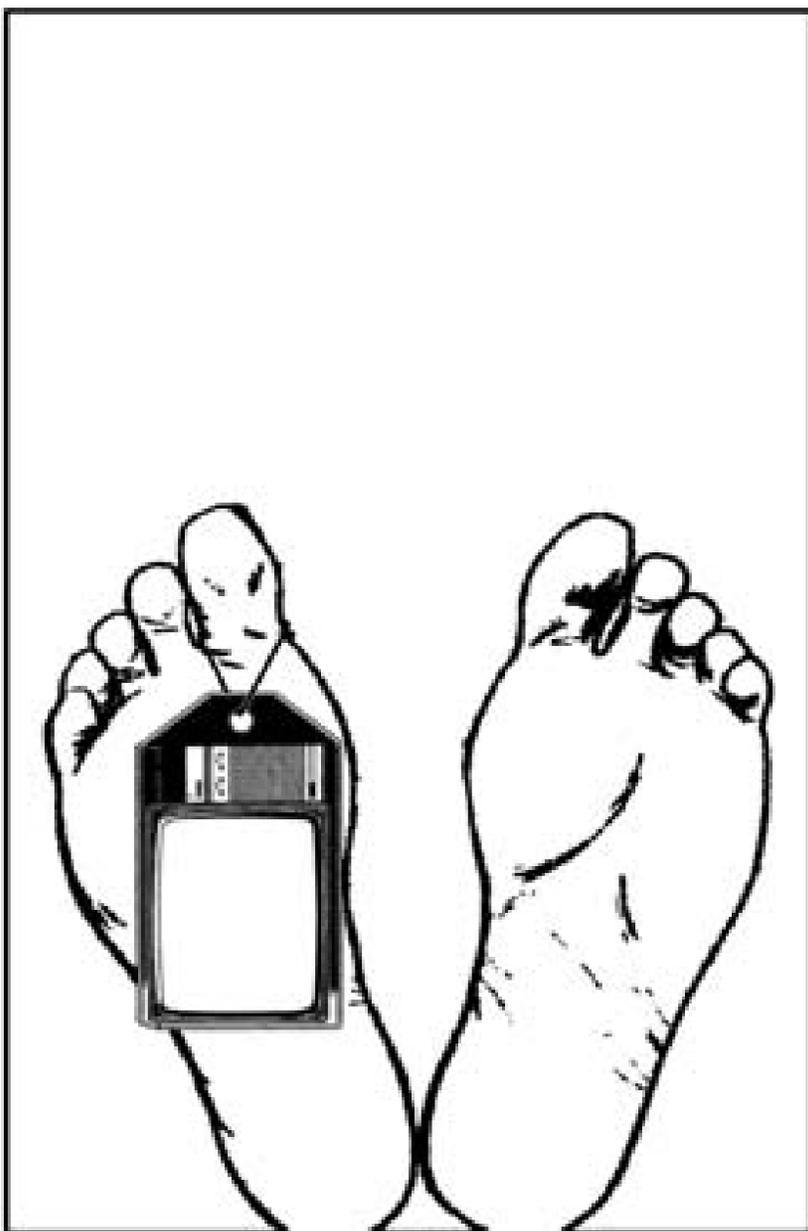
funerario aunque, a veces, un poco transformado.

En muchos países, el viajero de antaño encontraba, especialmente en las encrucijadas de los caminos, monumentos, en Galicia petos de ánimas, que le recordaban la presencia de los antepasados. El conductor actual observa que las carreteras de países latinoamericanos, europeos, asiáticos son un recordatorio interminable de la ausencia presente de los muertos en accidente de coche. «Las carreteras son un cementerio que lleva a todas partes», me dijeron.

Los jóvenes van poco a los asilos a visitar a los abuelos y se buscan eufemismos para hablar de la vejez, antecala de la muerte: *la tercera edad, los mayores*. Muchos adultos evitan ir a los hospitales a visitar a los enfermos terminales porque, dicen, «quiero conservar una imagen agradable de él», sin pensar en que el enfermo puede tener necesidad de su compañía. Se trata de no mirarse en el espejo porque «cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar». Es una prueba más del complejo de Peter Pan que sufre la sociedad actual.

El sexo fue un tabú hasta no hace mucho tiempo aunque hoy se hable de él en tertulias públicas y se practique a cielo abierto; por el contrario, la muerte de la que se habló profusamente en tiempos pasados, hoy es un tabú. Los jóvenes no van a los entierros y mucho menos a ver un muerto «para que no se traumatice»; sólo ven la muerte en la televisión, en el cine y en los juegos de la *play station*. «Mis hijos todos vieron a la abuela muerta; mis nietos no han visto más que los muertos de la televisión. Ni siquiera se enteran de cuando muere alguien. Ahora en las casas no hay muertos, ni siquiera hay enfermos», me dijo un abuelo. La muerte no es un hecho existencial sino un espectáculo televisivo, una ficción.

El olvido completo de la muerte dejaría la existencia humana al cielo raso y la vida convertida en un espejismo extraño, ajeno por completo a la realidad. La tierra alberga a los muertos pero también los oculta. Enterrar a los muertos es enviarlos al submundo, al subterráneo. Mucha gente no guarda silencio sobre la muerte, sino que no tiene nada que decir sobre ella



SEAN MACKAOUI

porque la olvida. El hombre no puede liberarse de la muerte aunque le encanta jugar con ella al gato y al ratón. No es extraño, pues, que haya gente que sólo recuerda a sus muertos en estas fechas.

El mundo no cree en la inmortalidad del alma, pero practica a los muertos la tanatopraxis: les hacen la operación estética, les maquillan, les ponen música y les meten el teléfono

móvil en las tumbas, y los congelan, para inmortalizar su cuerpo. La muerte es un acontecimiento universal e irrefutable. Ignorar que un día acontecerá, aunque se ignore «el día y la hora porque llegará como un ladrón» (Jesús), puede ser un error irreparable.

Manuel Mandianes es escritor y antropólogo del CSIC.

## A DIESTRA Y SINIESTRA

### Bellas artes

DAVID TORRES



Se piense lo que se piense sobre la sentencia del 11-M, una cosa está muy clara: delinquir en España sale muy barato. Sobre todo si uno se dedica a barbaridades tales como estragos, pertenencia a banda terrorista o conspiración para matar a 192 personas. En la carrera criminal, mejor ir a por todas. Aquí sale mucho más caro quemar una foto del Rey, aparcar en doble fila o pisotear alguna lagartija medio extinguida que trapichear con dinamita y planear un holocausto ferroviario. Echando cuentas sobre los 10 años de condena de algunas de estas alimañas, la ecuación es sencilla: si en vez de organizar una matanza, organizan sólo el asesinato de tres o cuatro, les dan un diploma.

Las leyes en España están redactadas siguiendo aquel glorioso manual de urbanidad escrito por **De Quincey**. Decía De Quincey que el despeñadero de las malas costumbres no tiene fin, que se empieza por cometer un pequeño asesinato, luego se sigue con el hurto y se acaba por no respetar los modales en la mesa. De hecho, poco antes de conocer la sentencia, buena parte de los acusados se descojonaba en la sala, para que no nos cupiera duda de qué les importa a ellos la ley, la justicia y, sobre todo, las víctimas.

De Quincey consideró el asesinato como una de las Bellas Artes, pero en España estamos doctorados en Chapuzas. La investigación de las pruebas (con trenes lavados y vueltos a lavar, para que no quedara ni una huella) estaba dirigida a medias entre **Mr. Proper** y un cabo de la Legión. Hemos rematado el proceso al mayor atentado en la historia de Europa con un monumento de vidrio que parece un *gin-tonic* XXL y un banquillo de megacriminales sacado de una barbería. En el *gin-tonic* faltan los nombres de varias de las víctimas y en la conclusión judicial falta el cerebro de la masacre. Una de dos: o **Bin Laden** los dirigía por control remoto o un buen día, en una reunión de *tupperware*, se sentaron todos juntos y decidieron volar los trenes mientras jugaban a los chinos.

La única explicación plausible es que el atentado fue una Chapuza, con mayúsculas. Chapuceros los asesinos, que eran islamistas de botellón y tontos de la baba dinamiteros; y chapuceros los policías, que no sabían ni sumar. Menos mal que esta gentuza, que ha inaugurado su carrera criminal con un asesinato masivo, ahora está a buen recaudo. Pero cuidado, que en unos años podemos encontrarnos por la calle, vendiendo discos piratas o aparcando en prohibido.

### LA TRONERA

ANTONIO GALA

#### Día de los Santos

La Iglesia española está en su peor momento. Sus «Orientaciones morales ante la situación actual de España» son una escandalosa «instrucción pastoral». La democracia ha de estar sometida a la «razón natural» interpretada por la Iglesia, que reza por su monarquía. Los 78 obispos de la Asamblea Plenaria monopolizarán, sobre los 350 miembros del Congreso, la ley natural y la moral social. La administración y la judicialidad (ejemplo del arzobispo de Granada y de los profesores de religión) son competencia episcopal: ella diagnóstica «el virus de la falsa democracia». «Sin ninguna añoranza del pasado» mira con seguridad al futuro: a pesar de que «la desconfianza y el rechazo a la Iglesia es mayor que antes de la guerra». ¿Y ni siquiera esta circunstancia le hace preguntarse por qué? Bastante daño ha hecho la jerarquía aquí. Que se ciña a lo suyo y que aprenda su historia.

### Aclaración de Arantza Mendizábal

Sr. Director:

En su edición del 25 de octubre, EL MUNDO hacía alusión a la asistencia a la votación en el Congreso de las enmiendas a la totalidad de Presupuestos de la diputada socialista Arantza Mendizábal, de la que se afirmaba textualmente estar «presa de una delicada enfermedad». Ante la falta de objetividad de esta información que, además no fue contrastada con la afectada, la diputada socialista quiere manifestar lo siguiente: 1.-Que gozo de buen estado de salud y mi asistencia al pleno mencionado no constituyó hecho noticiable de ningún modo, pues forma parte de mi responsabilidad como parlamentaria de igual forma que he venido asistiendo a comisiones, ponencias, reuniones y plenos de toda índole.

2.- Que el hecho de haber padecido un cáncer de mama (enfermedad que no oculté en su momento, pero que tampoco publicité y que no me impidió en ningún caso cumplir con mis obligaciones parlamentarias) y de estar sujeta a los controles médicos normales y rutinarios, no dan derecho a su diario a convertirme ni en víctima ni en heroína de una sesión parlamentaria y mucho menos sin haber sido consultada. 3.- Que el tratamiento informativo de mi persona ha sido de muy mal gusto y, en consecuencia, la información en la que soy aludida ha generado cierta alarma entre las personas de mi entorno sin motivo fundado, razón por la que reitero mi buen estado de salud para continuar con mi trabajo parlamentario al servicio de los ciudadanos. **Arantza Mendizábal Gorostiaga**. Diputada socialista por Vizcaya.

### Halloween desplaza nuestras tradiciones

Sr. Director:

Esta mañana, al ir al trabajo, he visto a bastantes escolares con disfraces de bruja o de momia. No deja de ser paradójico que muchos de los padres que visten a sus hijos de tal guisa por la moda de Halloween desconozcan el sentido de esa fiesta. Desde mi punto de vista nuestra tradición española, la de honrar a Todos los Santos el primero de noviembre y a los Fieles Difuntos el día dos, es mucho más bonita; porque traemos a nuestra memoria a aquellas personas que hemos amado y ya no se encuentran con nosotros. Respeto las costumbres de las otras culturas, pero en este caso la dichosa fiesta de Halloween está desplazando y anulando a una preciosa celebración que todos deberíamos preservar y

no sustituir. Quizá el problema esté en que ofrece diversión, alcohol a los jóvenes y una ocasión para disfrazarse, pero eso no justifica que olvidemos nuestras raíces. Las fiestas tienen sentido cuando sabemos su significado. No olvidemos de dónde venimos ni quienes somos, por favor. **José Manuel Pérez Galán**. Correo electrónico.



elmundo.es

#### Debate en La Red:

La pregunta de esta semana es la siguiente: **¿cree que la sentencia zanja definitivamente los grandes interrogantes acerca del 11-M?** Las respuestas pueden enviarse por fax, carta, correo electrónico o votando en el portal de EL MUNDO en internet.